

La huella femenina en el coleccionismo arqueológico de Puerto Rico: el caso de Alice Loughran de Santiago

Reniel RODRÍGUEZ RAMOS¹ , Paola A. SCHIAPPACASSE² 

Resumen

Puerto Rico cuenta con un extenso y complejo historial de coleccionismo arqueológico. Aunque se ha generado información muy importante sobre los diversos actores involucrados en este tipo de gestión, existen figuras que estuvieron participando en la venta, la permuta y donación de piezas arqueológicas que han pasado desapercibidas. Este es el caso de Alice Loughran de Santiago, una mujer que se incorporó de manera muy activa en el mundo del coleccionismo arqueológico e interactuó con figuras e instituciones de Puerto Rico y del exterior. Este trabajo aborda parte de esas actividades que ella realizó con museos en los Estados Unidos y los intercambios que sostuvo con investigadores tales como Franz Boas, Jesse Walter Fewkes y Manuel Zeno Gandía, entre otros. Además, se documentan las múltiples gestiones que hizo para abordar el tema que le fue de mayor interés: las enigmáticas Piedras del Padre Nazario.

Palabras clave: Coleccionismo, historia de la arqueología, Piedras del Padre Nazario, Puerto Rico, Caribe.

Abstract

Puerto Rico has an extensive and complex history of archaeological collecting. Although very important information has been generated on the various actors involved in this type of activity, there are figures who were participating in the sale, exchange and donation of archaeological artifacts that have gone unnoticed. This is the case of Alice Loughran de Santiago, a woman who became very active in the world of archaeological collecting and interacted with figures and institutions in Puerto Rico and abroad. This work addresses part of those activities that she carried out with museums in the United States and the exchanges she had with researchers such as Franz Boas, Jesse Walter Fewkes and Manuel Zeno Gandía, among others. In addition, the multiple efforts she made to address the subject that was of greatest interest to her, the enigmatic Father Nazario Stones, are documented.

Keywords: Collecting, history of archeology, Stones of Padre Nazario, Puerto Rico, Caribbean.

Desde sus inicios, el mundo del coleccionismo arqueológico ha tenido un carácter androcéntrico y se ha enmarcado dentro de lo que algunos han llamado “anticuarianismo de caballeros” (Krause 2016: 80; Speight

2011:143-155). El espacio social donde se ha articulado este tipo de actividad ha estado íntimamente ligado con suburbios de masculinidad, en los que impera el control de acceso sobre la base de diversos criterios, entre los que se en-

¹Programa de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Utuado.

²Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

cuentra la extracción de clase y el nivel de erudición de sus participantes. Aunque en contados casos algunas mujeres han logrado insertarse e incluso dirigir algunos de estos espacios, las tareas de coleccionismo arqueológico que se dieron, y se continúan registrando, desde el seno de las sociedades de anticuarios, academias científicas, gabinetes de lectura, ateneos, logias y círculos de recreo, entre otros, eran y, en muchos casos, continúan siendo espacios masculinos.

En el Puerto Rico decimonónico y principios del siglo XX, algunos anticuarios de la Isla jugaron un rol muy importante en el devenir de su actividad política, económica y cultural (Gutiérrez Ortiz 2012: 38-42; López Sotomayor 1980:81-96; Rodríguez López 2013; Schiappacasse 1994, 2019, 2021). Muchas de las actividades de coleccionismo arqueológico estuvieron ligadas a agendas dirigidas a conocer el legado cultural de los habitantes precolombinos de la Isla, con foco en lo que se conoce coloquialmente como la cultura taína. Con estos fines, en la segunda mitad del siglo XIX se comienzan a realizar en Puerto Rico recorridos y excavaciones limitadas en sitios arqueológicos, así como compras e intercambios de materiales recuperados fortuitamente, resultando en el acopio de colecciones de piezas arqueológicas, principalmente aquellas de valor estético. La obtención de estos objetos arqueológicos ocurrió en un contexto donde criollos instruidos intentaban estudiar las singularidades del ser puertorriqueño y establecer referentes de identidad que sirvieran como base para diferenciarse de los españoles peninsulares (González 1999:282; Gutiérrez Ortiz 2012). De esta forma, dichos anticuarios usaron los artefactos indígenas como parte de la agenda para construir una historia nacional.

Aunque estos espacios del coleccionismo arqueológico han sido dominados históricamente por hombres, siempre han existido mujeres transgresoras, quienes por su agencia han logrado adentrarse en algunos de estos contextos. Una de estas mujeres fue Alice Loughran Robinson quien, como era costumbre en su época, firmaba como Alice L. de Santiago al estar casada con el Dr. José M. Santiago Enriquez (Figura 1). Su activa agenda de adquisición de piezas antiguas durante la primera parte del siglo XX la ubica

como la primera mujer coleccionista a gran escala de objetos arqueológicos, residente en Puerto Rico. Además, la evidencia señala que su actividad no se limitó a crear un acervo de materiales, sino que también se involucró en el estudio del origen de las sociedades indígenas de la Isla. Cabe subrayar, nuevamente, que tanto el coleccionismo como el estudio de los primeros pobladores de la Isla durante ese tiempo eran espacios en los que la presencia femenina era virtualmente inexistente, lo que hace del trabajo de Alice L. de Santiago uno pionero y de importancia fundamental en la historia de la arqueología puertorriqueña.



FIG. 1. Alice L. de Santiago (tomada de Fondo del Dpto. de la Instrucción Pública, Tarea 57-A-27, Serie Expedientes Inactivos de Maestros, caja 137, Archivo General de Puerto Rico. Diagramada por Roberto Pérez Reyes)

En este escrito, se aborda el trabajo de coleccionismo que desarrolló esta mujer en la Isla, así como sus interacciones con figuras prominentes e instituciones de Puerto Rico y el exterior. Además, se presentan los diálogos que sostuvo con diversos investigadores en torno a un tema que le fue de mucho interés: las Piedras del Padre Nazario.

Algunos datos biográficos

Alice L. de Santiago nació el 4 de enero de 1876 en St. Genevieve, Misuri. Era hija de Robert Loughran, de ascendencia irlandesa, y Elizabeth Robinson, estadounidense. Su educación formal incluyó estudios secundarios en el *St. Joseph's Convent Public School*, dos años de su especialización en pedagogía en la Escuela Normal de Cape Girardeau y se graduó de la Universidad Estatal de Misuri. Entre sus áreas de énfasis se destacan la literatura inglesa, historia de los Estados Unidos y agricultura¹; además de sus conocimientos en pintura en acuarela y óleo, así como en canto.

Sus trabajos como profesora transcurrieron entre 1897 y 1904 en el *Maplewood Valley School* en Misuri, donde enseñaba de primero a séptimo grado. Entre 1902 y 1904 dictó concurrentemente clases de inglés para extranjeros en el *Jefferson Evening School* en St. Louis, experiencia que la posiblemente la preparó para su camino en el magisterio en Puerto Rico.

Su trabajo como docente en la Isla comienza en 1905 hasta la primera parte de la década de 1920, cuando asume sus labores como maestra de inglés en Vega Alta. Su llegada a la Isla estuvo ligada a los procesos de americanización de Puerto Rico los cuales incluyeron, entre otras cosas, el importe de profesores estadounidenses, tanto para introducir este idioma a los estudiantes de la Isla, como para educar a los profesores locales en esta materia (*Boletín Mercantil de Puerto Rico*, 27 de septiembre de 1912; Negrón de Montilla 1975)².

Entre 1906 y 1907 contrajo nupcias con José M. Santiago Enríquez, quien laboraba como médico para el Departamento de Salud de Puerto Rico. Según los datos del censo poblacional de 1910, la pareja residió cerca de la Plaza de Muñoz Rivera en Vega Alta, junto a un sirviente. Santiago Enríquez se desempeñaba como oficial de sanidad y ella como maestra (United States

Census 1910). Con el Dr. Santiago, en 1915 procreó un hijo, José Santiago y Loughran.³

En 1920, el matrimonio residía en la zona rural del barrio Espinosa de Vega Alta, con su hijo y dos alojadas; ella trabajaba como maestra en la escuela pública y él como doctor en medicina y cirugía (United States Census 1920). Su labor docente no se limitó al pueblo de Vega Alta ya que en 1923 la encontramos como maestra de inglés secundario en el pueblo de Barceloneta (Canino Salgado 2004: 118; Díaz Marchand 1981: 207). A comienzos de la década de 1930 Alice se retiró de la docencia y la pareja relocizó su residencia al barrio Achiotte de Naranjito (Gresham 1932:42); en 1936 se mudó a Vega Baja, donde pasó sus últimos días.⁴ Alice L. de Santiago falleció el 19 de julio de 1942 y fue enterrada en el Cementerio Puerto Rico Memorial de Carolina.⁵ Su trabajo como maestra en combinación con su relación con el Dr. Santiago le debieron haber conferido los recursos y accesos necesarios para obtener el considerable acervo de piezas que logró aunar a través de los años.

Coleccionismo

Al momento no se han identificado datos concretos que indiquen cuándo comenzaron las labo-

¹ Archivo General de Puerto Rico, Fondo del Departamento, de la Instrucción Pública, Tarea 57-A-27, Serie Expedientes Inactivos de Maestros, Caja 137.

² “Los maestros de inglés. Los que ejercerán al presente año en las escuelas públicas”, *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, 27 de septiembre de 1912, 6.

³ José Santiago y Loughran eventualmente comenzó a laborar en faenas relacionadas a la industria cañera, como se ilustra por su relación con la compañía Geo. L. Squier Mfg. dedicada a la venta y reparación de la maquinaria para la producción azucarera. Contrajo nupcias con Blanca Ramos (Acta de matrimonio del 1 de julio de 1939), con quien tuvo una hija llamada Blanca Alicia en 1942. Un registro de viaje indica que se trasladó con su esposa e hija a Nueva York en el SS George Washington a donde llegó el 11 de julio de 1945 (National Archives and Records Administration, 1945), meses después del fallecimiento de su padre. Al presente no tenemos ninguna otra evidencia de la presencia de José Santiago y Loughran en Puerto Rico tras ese viaje a Nueva York.

⁴ En 1940, la pareja residía en la Calle Muñoz Rivera de la zona urbana de Vega Baja junto a su hijo, nuera y un sirviente (United States Census 1940).

⁵ Al momento de su muerte, residía en la “Carretera Central” de Vega Baja (Acta de Defunción de Alice Loughran de Santiago, Puerto Rico, Registro Civil; Findagrave.com).

res de coleccionismo de Alice L. de Santiago. Lo que sí está claro es que, desde antes de su inmersión en el mundo del coleccionismo, ella tenía interés en temas históricos y mostraba una inclinación por investigarlos. Esto se refleja en su artículo sobre la captura del navío *Karlsrupe* por los ingleses luego de haber hecho puerto en Puerto Rico al inicio de la Primera Guerra Mundial, publicado en un periódico de su natal St. Louis, Misuri (de Santiago 1914: 26).

Durante las primeras tres décadas del siglo XX, Alice L. de Santiago logró generar una de las colecciones arqueológicas más numerosas en la Isla con decenas de objetos muy variados, tanto de Puerto Rico, como del exterior, siendo una de las más completas en la Isla a principios del siglo XX. En el trabajo sumario sobre el coleccionismo arqueológico en Puerto Rico realizado por Paola Schiappacasse, de los 56 coleccionistas que se mencionan solo se incluyen dos mujeres que poseían piezas arqueológicas durante las primeras décadas del pasado siglo (Schiappacasse 1994). De éstas, la que se dedicó a la búsqueda de piezas más extensa fue Alice B. Gould, quien vino a escribir la bibliografía de Puerto Rico para el Ateneo de Boston (Martínez Torres 2021). No sólo se dedicó a levantar el inventario de obras escritas sobre la Isla, sino que también visitó cuevas y participó activamente en el coleccionismo, colaborando en esto con Jesse W. Fewkes a quien le donó 10 piezas en 1908, las cuales hoy se encuentran en el *National Museum of Natural History* (Schiappacasse 1994:86). También se menciona a otra maestra de inglés, Janet Hays Houston, quien en 1919 le vendió al *Bureau of American Ethnology*, un cemí por \$15.00 que se había encontrado fortuitamente en una cueva por la construcción de una carretera (Schiappacasse 1994:94).

Según la documentación disponible, las relaciones de Alice L. de Santiago se dieron principalmente con investigadores e instituciones de los Estados Unidos. Obviamente, para lograr aunar su colección, ella debió haber sostenido múltiples contactos con anticuarios locales, pero hasta el momento solo hemos logrado evidencia de su interacción con Manuel Zeno Gandía. Cabe destacar que la década de 1920, cuando sabemos que Alice L. de Santiago se encontraba participando

activamente en las faenas de coleccionismo, hubo una merma en la actividad arqueológica local en comparación con los periodos anteriores y posteriores. Tras la invasión estadounidense, muchos de los investigadores de la Isla previamente interesados en el estudio de lo indígena comenzaron a enfocarse en otras agendas avocadas principalmente al orden político y administrativo. Durante las primeras dos décadas del pasado siglo, gran parte del trabajo arqueológico comenzó a llevarse a cabo por investigadores como el antes mencionado Jesse W. Fewkes, Herman Haebler, Robert T. Aitken, J. Alden Mason, Theodore de Booy, Herbert Spinden y Samuel K. Lothrop, entre otros. Estos académicos fueron parte de la agenda imperialista estadounidense en Puerto Rico y se dedicaron a estudiar el folclore hispánico y la arqueología precolombina entre otros temas (Duany 1989: 3-5, 9-10; Iranzo Berrocal 2014: 58, 73, 82). Entre el 1920 y 1930 algunos eruditos locales como Jorge L. Montalvo Guenard, Robert L. Junghanns y Adolfo de Hostos siguieron con la agenda de estudiar lo indígena y de coleccionar piezas arqueológicas, pero sus trabajos comenzaron a desvincularse de la articulación de la agenda trazada por sus predecesores, insertándose dentro de los nuevos parámetros y visiones establecidas por la óptica investigativa de los arqueólogos estadounidenses, con quienes mantuvieron estrechos lazos de colaboración. En este periodo hubo mucho interés por parte de las instituciones estadounidenses en generar colecciones arqueológicas de la Isla. El *Bureau of American Ethnology*, el *American Museum of Natural History*, el *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* (*Harvard University*) y la *George Heye Foundation* fueron los destinos principales en los Estados Unidos donde se trasladaron las colecciones de Puerto Rico durante las primeras tres décadas del pasado siglo.

La gestión de Alice L. de Santiago en el mundo del coleccionismo no solo estuvo asociada a la venta y donación de piezas, sino también a su investigación. Para esto, entabló contactos e interesantes debates con algunos de los protagonistas del desarrollo temprano de la arqueología y la antropología, tanto en Puerto Rico, como en los Estados Unidos, tal y como veremos a continuación.

American Museum of Natural History (AMNH) (1923-1925)

Según consta en la documentación disponible, la primera instancia donde se registra la actividad en el coleccionismo de Alice L. de Santiago fue durante su estancia como maestra de inglés en el municipio de Barceloneta. Esto se evidencia en una comunicación del 25 de octubre de 1923 con lo que era entonces el *New York Museum of History*, hoy el *American Museum of Natural History* (AMNH)⁶ en la que ofrece vender una colección de “reliquias” indígenas de Puerto Rico desglosadas en una lista.⁷ Este ajuar de objetos no sólo era numeroso, sino sumamente variado, incluyendo algunos especímenes muy singulares, como un dujo de madera, un codo de piedra, un aro lítico y varios esferolitos, entre otros (Tabla 1). Además de los artefactos listados, ella indica tener “muchos especímenes pequeños”. Entre ellos se encuentra una serpiente enrollada de madera y un esferolito con incisiones que ella entiende que reflejan un diseño geodésico. Interesantemente, en esta misiva revela tener un objeto que representa una esfinge. Ésta no se menciona en las piezas ofrecidas para venta, ya que se encuentra bajo estudio porque entendía que estaba a punto de descubrir “la verdad de los orígenes de los primeros habitantes de la isla”. Indica, además, que tenía en su colección cinco piezas con “*picture writing*”, las cuales muy probablemente tenían que ver con las llamadas Piedras del Padre Nazario.

Clark Wissler, el entonces curador de dicho museo, le contestó indicándole que no tenía interés en sus objetos por supuestamente poseer piezas similares en la colección de esta institución.⁸

⁶ Carta de Alice de Santiago, 25 de octubre de 1923. American Museum of Natural History Archives (AMNHA), Anthropology Archives, Box 34, Folder 2.

⁷ Los textos de todas las cartas citadas en el presente trabajo fueron traducidos por los autores.

⁸ “Carta de Clark Wissler a Alice L. de Santiago del 7 de noviembre de 1923”, AMNHA, Box 34, Folder 2. Cabe destacar que Clark Wissler es ampliamente conocido como uno de los pioneros en el campo de la etnología y la arqueología, siendo uno de los artífices de la unidad de análisis espacial más inclusiva en la antropología conocida como el área cultural.

Alice L. de Santiago no cesó en su interés de venderle piezas a esta institución y se comunicó nuevamente en 1925, dado que interesaba “disponer de algunas piezas de arte arcaico”.⁹ Esta vez listó algunos objetos no incluidos en el inventario anterior (ver Tabla 2). Entre los objetos destacan dos aros líticos finos y un dujo de piedra. Además, menciona que entre los objetos que podría poner a la disposición del Museo había fósiles, así como “muchas otras piezas”, las cuales no enumeró. Sus declaraciones reflejan el hecho de que se encontraba activamente adquiriendo piezas para su colección, como se destaca al describir una hebra de cuentas que “acababa de comenzar a recolectar.” Entre las cuentas, hay una que es de “*bloodstone*” (i.e., piedra de sangre o heliotropo) y dos que son de cristal de cuarzo. También indicó estar en posesión de un aro lítico masivo, “bellamente labrado”. Tras su oferta, recibió respuesta del lingüista, P.E. Goddard, nuevo curador de dicho Museo, quien nuevamente le comunicó que el Museo no tenía interés en su colección porque ya poseían en sus arcas muchas piezas de la Isla.¹⁰

National Museum of Natural History (NMNH), Washington D.C. (1924-1925)

Además de sostener contactos con importantes instituciones, Alice L. de Santiago entabló conversaciones con algunos de los más destacados investigadores de Puerto Rico y el exterior de principios del siglo XX. Entre estos se encontraba Jesse W. Fewkes, investigador quien vino a Puerto Rico por encomienda del *Bureau of American Ethnology*. Sus trabajos consistieron en la obtención de piezas mediante excavaciones en una cantidad limitada de sitios y por la compra de objetos de colecciones privadas de la Isla. Con estos trabajos logró aunar una de las colecciones más numerosas de Puerto Rico que hoy se encuentran fuera de la Isla, estando su mayoría en las arcas del NMNH (Schiappacasse 1994). Este investiga-

⁹ “Carta de Alice de Santiago del 31 de octubre de 1925”, AMNHA, Box 34, Folder 2.

¹⁰ “Carta de P.E. Goddard a Alice L. de Santiago del 12 de noviembre de 1925”, AMNHA, Anthropology Archives, 34, Folder 4.

dor produjo algunas publicaciones importantes sobre la base de sus trabajos de campo y la adquisición de piezas, convirtiéndose en un referente para las investigaciones arqueológicas que se desarrollaron en Puerto Rico a partir de la invasión estadounidense (Fewkes 1907).

La comunicación de Alice con Fewkes, con fecha del 18 de junio de 1924, hace referencia a un dujo de madera que se encontraba en lo que ella formalmente denominó como el “*A. L. de Santiago Collection*”¹¹. Este dujo parece corresponder con el espécimen incluido en el listado de piezas para la venta que le ofreciera previamente al AMNH. En esta misiva hace referencia una comunicación previa entre ambos, en la que Fewkes le había solicitado una foto de esta pieza. Ella le envía dicha foto y le indica que este dujo es el único ejemplo de este tipo de artefacto hecho de madera en la Isla. En esta comunicación no se hace ninguna referencia explícita a un intento de venta o donación de este dujo a la institución representada por Fewkes, sino que más bien parece representar un intercambio de información entre partes interesadas en la arqueología de la Isla.

Para este mismo año, existe un registro de 10 piezas de Alice L. de Santiago que fueron presentadas al *Smithsonian Institution*, que incluyen “un hacha y un lote de ornamentos de vasijas de cerámica” obtenidos en Puerto Rico (Schiappacasse 2019; Walcott 1925:72). Estos objetos fueron donados por Alice L. de Santiago a la colección del *Bureau of American Ethnology* del *United States National Museum*, división en la cual laboraba J. W. Fewkes, por lo que es muy posible que dicha donación haya surgido por el contacto entablado con este investigador.¹²

Museum of the American Indian, Heye Foundation, Nueva York (1925-1937)

La institución con la que Alice L. de Santiago tuvo la colaboración más duradera e intensa fue el *Museum of the American Indian, Heye Foundation*, establecido por George Heye. Este filántropo se dedicó a crear una abarcadora colección de objetos arqueológicos y etnográficos que dieron paso al eventual desarrollo del *National Museum of the American Indian* (NMAI) (Curet 2018).

Las transacciones de Alice L. de Santiago con esta institución no solo se limitaron a la venta de materiales, sino también donaciones. Para el 1925 hay evidencia del primer contacto con esta institución, cuando ella le vende un lote de objetos por \$500.00.¹³ Entre éstos, se encuentra el dujo de madera mencionado en el listado de objetos ofrecidos para venta al AMNH en 1923.¹⁴ Para este mismo año, le vendió también al museo cinco trigonolitos, tres aros líticos, un dujo de piedra y un petroglifo, entre otras piezas.¹⁵ Aunque los aros líticos probablemente corresponden con algunos listados en el inventario de piezas ofrecidas para venta al AMNH, los trigonolitos y las otras piezas vendidas no habían sido mencionadas en dicho registro, lo que parece indicar que su colección era más numerosa de lo que había indicado, o fueron obtenidos posteriormente.

En 1926 aumentan las interacciones con este museo, al que le vende 21 piezas y dona cinco objetos. A partir de este año, los archivos del museo registran una gran cantidad de piezas descritas como “probablemente” vendidas por Alice L. de Santiago y su esposo, José M. Santiago Enríquez. La posibilidad de que ella fuera la responsable de la venta está establecida en los archivos

¹¹ “Carta de Alice L. de Santiago a J. W. Fewkes del 18 de junio de 1924”. National Anthropological Archives (NAA), Smithsonian National Museum of Natural History, West Indies, PR, 8-12.

¹² Registros de catálogo del NMNH para el número de acceso 084444 (números de catálogo A326873 para el lote de nueve piezas de cerámica y el A326874 para el hacha). La cerámica comprende la presencia de adornos antropomorfos asociados con los estilos Ostiones Puro y Ostiones Modificado.

¹³ Expense Ledger, 1925.0302, NMAI. (provisto por María Galban el 3 de marzo de 2021).

¹⁴ Estudios recientes realizados a este dujo han indicado que fue producido sobre guayacán y que tiene una fecha de radiocarbono de cal. 1410-1450 d.C. (2 sigma) (Ostapko-wicz et al. 2012).

¹⁵ El listado de artefactos donados, vendidos y “probablemente” vendidos por Alice L. de Santiago al NMAI se obtuvo de los archivos en línea de dicho museo, cuyo enlace es: https://americanindian.si.edu/collections-search/search?edan_q=alice%20%20de%20santiago, así como de los listados de acceso provistos por María Galban (comunicación personal 2021).

del NMAI, y se deriva de la correlación entre los diversos pagos hechos, los listados en los libros de gastos del Museo y más la secuencia de adquisición de los diversos lotes de piezas de Puerto Rico. Cabe destacar que, entre 1925 y 1937, Alice L. de Santiago figura en los libros de gastos y donaciones como la principal vendedora y donante de piezas de Puerto Rico a este museo, lo que subraya la posibilidad de que, en efecto, haya sido ella quien le vendió estas piezas al NMAI. Estos objetos incluyen numerosos artefactos notables como trigonolitos, guaizas, aros líticos y codos de piedra, entre otros. Aunque al momento no se ha podido establecer con total claridad si dichos pagos corresponden a los artefactos que son categorizados como “probablemente” vendidos por ella, existen ciertas instancias que nos permiten establecer que Alice L. de Santiago fue la persona que vendió dichas piezas al museo. Por ejemplo, el lote 1926.0280 contiene una serie de cinceles que coinciden con los listados en el inventario de piezas puestas en venta al AMNH en 1923, al igual que una mano de mortero en forma de pájaro también descrita en dicho listado. Otro lote que puede ser atribuido a Alice L. de Santiago es el 1926.0208, el cual incluye una escultura en madera de una serpiente enrollada (145110), que corresponde con el “*long coiled wooden snake*” que también fue ofrecida para la venta al AMNH en 1923.¹⁶

Otro artefacto que aparece dentro de la categoría de “probablemente vendido” es un aro lítico masivo. Esta pieza (180089) es descrita como proveniente del Barrio Achiote de Naranjito, siendo adquirida por el NMAI en 1930. Como se había indicado previamente, para esta fecha Alice L. de Santiago vivía en dicho barrio, lo que efectivamente apunta que debió ser ella quien vendió dicho objeto a este museo. Entre los pocos artefactos que cuentan con un lugar de procedencia específico se encuentran un artefacto lítico cilíndrico y la mano de mortero en forma de pájaro, mencionado previamente, los cuales también fueron reportados como procedentes de Naranjito.

¹⁶ Esta pieza ha sido considerada como una falsificación por Ostapkowicz et al. (2012), al ser fechada entre cal. 1690 y 1926 d.C. (2 sigma).

De igual forma, en las arcas del Museo aparece registrado un grupo de siete objetos comprados en 1938, obtenidos en Naranjito y Vega Baja, pueblo al que ella se mudó en 1936.¹⁷

Además de vender y donar objetos arqueológicos de Puerto Rico, en 1927, Alice L. de Santiago donó a este museo un grupo de artefactos etnográficos obtenidos de diversas localidades, tanto de Estados Unidos, como de México.¹⁸ Entre estos objetos se incluyen: un collar de textil de la cultura Osage de Oklahoma, una vasija de cerámica Nahua de México y un collar de cuentas de la cultura Yacama en Washington. En total, Alice L. de Santiago donó 14 de estos objetos obtenidos de fuera de la Isla, entre los que se encuentran cuatro puntas de flecha que provienen de St. Louis, Misuri, su estado natal. Es posible que estas últimas piezas y algunos de los otros objetos etnográficos hayan sido obtenidos en el viaje que ella realizó a Misuri junto a su hija en 1925¹⁹, bien mediante compra o permuta con algún coleccionista de dicha localidad. La obtención y la donación de estos objetos subrayan el interés que ella tenía en el coleccionismo, el cual parece haber rebasado la exclusiva adquisición de piezas de contextos indígenas de Puerto Rico.

El último registro de donación de Alice L. de Santiago al NMAI es de 1937 (1937.0085), y se asocia con un total de nueve artefactos, entre los que se encuentran cuatro hachas, dos asas de cerámica, un artefacto que muestra dos cabezas humanas invertidas en lados opuestos de la pieza (Figura 2) y cuatro piezas que tienen apariencia de puntas de lanza (Figura 3). Los cuatro artefactos que aparentan ser puntas de flecha o de lanza fueron producidos sobre cuarzo lechoso, y presentan el lascado bifacial alternado que se registra en otros contextos en la producción de estos tipos

¹⁷ Los números de catálogo son 197105, 197106, 197201, 197202, 197450, 197451 y 197452.

¹⁸ La pieza que se indica como posiblemente de Canadá corresponde a un bolso de cuentas (153510), el cual también podría ser de las Planicies Centrales de los Estados Unidos.

¹⁹ Para 1925 existe registro de un viaje que Alice L. de Santiago hace junto a su hijo en el “S.S. Porto Rico” a Maplewood, Missouri, estado donde residía su familia (United States Department of Labor, Immigration Services, Form 630, List of US Citizens, June 11, 1925).



FIG. 2. Objeto antropomorfo, NMAI (Núm. de catálogo 197068; diagramada por Roberto Pérez Reyes)



FIG. 3. Puntas de proyectil, NMAI (Núm. de catálogo 197067; diagramada por Roberto Pérez Reyes)

de pieza tallada.²⁰ Tales artefactos son registrados como procedentes del barrio Unibón de Morovis, siendo posiblemente añadidos a la colección de Alice L. de Santiago tras su mudanza a Vega Baja en 1936. Esto nuevamente indica que ella estaba activamente obteniendo materiales de los lugares a los que se mudaba y que se mantenía vendiéndolos o donándolos a esta institución tras su retiro como maestra.

En total, los registros de compra de piezas a Alice L. de Santiago en este museo suman un total de \$3,062.50, siendo la cantidad más alta documentada hasta el momento para coleccionista alguno en la Isla para esa fecha.²¹ Según los datos disponibles, ella le vendió a este museo 37 piezas y le donó 32, además de las decenas de piezas clasificadas como “probablemente” vendidas por ella, siendo claramente la coleccionista de la Isla que mayor interacción tuvo con esta institución durante este periodo. Interesantemente, los artefactos que ella tenía en su colección, pero que no puso a la disposición de ninguna de las instituciones con las que mantuvo relación, fueron las enigmáticas Piedras del Padre Nazario. Estas pie-

zas, como discutiremos a continuación, fueron un tema fundamental en sus investigaciones.

Las Piedras del Padre Nazario

Los objetos que mayor interés le despertaron a Alice L. de Santiago fueron los que hoy se conocen como las Piedras del Padre Nazario. Esta colección comprende un conjunto de artefactos líticos antropomorfos que presentan una serie de inscripciones las cuales, para algunos investigadores, representan un sistema de escritura (Figura 4). La historia del hallazgo de estas piedras le fue contada a Adolfo de Hostos por el Padre José María Nazario y Cancel, en una entrevista realizada en 1916. En ella el párroco relató que, durante su curato en Guayanilla, una anciana moribunda le indicó dónde se encontraba la “biblioteca de los indios” y que, siguiendo sus instrucciones, logró dar con el lugar donde se encontraban aproximadamente 800 de estas piezas antropomorfas, las cuales llamó antropoglifitas (de Hostos 1955). Desde su hallazgo, estas piezas han sido materia de debate, habiendo una división entre los que piensan que son falsificaciones y los que las consideran auténticas. Uno de los primeros en expresarse formalmente sobre estas piezas fue Jesse W. Fewkes, quien pensaba que eran de hechura reciente. Esta percepción es la que han mantenido muchos de los investigadores de la Isla y el exterior. Alice L. de Santiago logró acceso a estas piedras y se introdujo en su estudio, produciendo así interesantes intercambios con algunos de los más distinguidos letrados de su época.

American Museum of Natural History, Nueva York

La primera mención sobre estos objetos inscritos la hace Alice en la misiva que le cursa al *New York Museum of History* (hoy el AMNH) el 25 de octubre de 1923. En la misma, describe que tiene cinco piezas con “*picture writing*” además de una esfinge. Estos seis objetos no se encuentran en el listado de piezas para la venta porque, según ella, y como mencionáramos antes, estaba a punto de descubrir la “verdad de los orígenes de los primeros habitantes de la isla.”

²⁰ Aunque se ha asumido que este tipo de pieza no existía en el Puerto Rico precolombino, en diversas colecciones del interior norteño de la Isla hemos podido identificar la existencia de objetos muy similares a los antes descritos. Figueredo (1974:61) realizó un estudio de dichos objetos, indicando que observó piezas similares en la Isla de Santa Cruz y otros contextos, y planteó que estas forman parte de una tradición de láminas retocadas enmangadas que se proyecta desde tiempos “arcaicos” hasta periodos tardíos de la historia precolombina del Caribe insular y que su origen es de algún lugar en América del Sur. Por su parte, la pieza con cabezas invertidas en un objeto muy particular, parecido a otra pieza “probablemente” vendida por Alice L. de Santiago al NMAI que fue producida sobre el mismo tipo de materia prima y siguiendo un similar formato tecnológico. Ambas de estas piezas están clasificadas como fraudulentas en el NMAI.

²¹ Esta cantidad rebasa incluso lo pagado por la colección de Agustín Stahl que, según Schiappacasse (1994, 2019) fue entre \$1,500.00 y \$1,800.00. Tomando en cuenta la inflación, la equivalencia de los pagos hechos a Alice L. de Santiago por sus materiales fue de \$60,980.00, mientras que el hecho por la colección de Agustín Stahl (si consideramos que fue de \$1,800.00) fue de \$58,500.00. Estos cálculos se basan en los estimados asumidos en la plataforma CPI Inflation Calculator (<https://www.in2013dollars.com/us/inflation/1935?amount=3060>).



FIG. 4. Ejemplares de las Piedras del Padre Nazario (Colección del Instituto de Cultura Puertorriqueña; diagramada por Roberto Pérez Reyes)

Manuel Zeno Gandía

Uno de los intercambios más interesantes que sostuvo Alice L. de Santiago en torno a temas arqueológicos y las Piedras del Padre Nazario fue con Manuel Zeno Gandía. El 5 de febrero de 1925 Alice se comunicó con este destacado intelectual puertorriqueño para preguntarle por una piedra que había sido de su propiedad en 1898, y que en origen formó parte de la colección del Presbítero.²² En su carta, la coleccionista destaca que, para ese momento, tenía seis de esas piedras y deseaba saber si eran auténticas y su procedencia. Tras recibir una respuesta de Zeno Gandía de la que lamentablemente no tenemos constancia documental, ella le vuelve a escribir el 17 de febrero y describe más a fondo algunas de las interpretaciones a las que había llegado en sus investigaciones. En esta misiva, ella establece que desde que comenzó a estudiar las piedras encontró indicios de “una civilización más antigua y adelantada que los aborígenes que Colón encontró

aquí”.²³ Le señala además que había estado tratando de decodificar los símbolos en las piedras y que había logrado descifrar una de las palabras que aparenta ser el nombre del Rey Khufu. Pensaba además que las piedras eran del 2600 a.C. dado que “era el tiempo cuando la escritura de retratitos iba cambiando al griego” y que las marcas eran tanto “jeroglíficas como hieráticas, la escritura usada por los religiosos de esos tiempos”. Finalmente, le pregunta a Zeno Gandía “si era más importante en una colección un ídolo cubierto de jeroglíficos o un duho de caoba. Puedo tener uno o el otro y no sé qué escoger”.

El 12 de marzo de ese año, Alice recibió respuesta de Zeno Gandía, donde le expresa que las Piedras del Padre Nazario correspondían a “una alta civilización que existió miles de años antes de la invasión “tupí” o “guaraní” que llegó del sur”.²⁴ En contestación directa a la pregunta que ella le hiciera previamente, le dice que la antropoglifita es de mayor valor científico que el duho. En esta carta, Zeno Gandía también señala que el Padre Nazario nunca le quiso revelar el lugar

²² “Carta de Alice L. de Santiago a Manuel Zeno Gandía con fecha del 5 de febrero de 1925”, Colección Zeno Gandía (CZG), Sección de Historia (SH), Universidad Central de Bayamón (UCB). La catalogación de esta colección está en proceso.

²³ “Carta de Alice L. de Santiago a Manuel Zeno Gandía con fecha del 17 de febrero de 1925”, CZG, SH, UCB.

²⁴ “Carta de Manuel Zeno Gandía a Alice L. de Santiago con fecha del 12 de marzo de 1925”, CZG, SH, UCB.

dónde hizo el hallazgo de las piedras y que desconocía dónde se encontraba la colección del párroco tras su muerte. Al parecer, la información recibida de Zeno Gandía sirvió para alimentar el interés de Alice L. de Santiago por esta colección, lo cual la llevó a consultar con uno de los intelectuales más importantes en la historia de la antropología estadounidense, Franz Boas.

Franz Boas

Uno de los proyectos científicos de mayor envergadura realizados tras la invasión estadounidense de la Isla lo fue el *Puerto Rico Survey* desarrollado por la Academia de Ciencias de Nueva York, el cual trajo a especialistas en diversos campos de las ciencias para hacer un inventario de sus recursos y emplearla como laboratorio natural en distintas disciplinas. Entre los especialistas que llegaron hasta nuestras costas se encontraba Franz Boas, a quien muchos consideran como el padre de la antropología estadounidense. Dado el peritaje con el que contaba este destacado investigador, Alice L. de Santiago cursó una misiva el 6 de marzo de 1926, con el fin de consultarle sobre las Piedras del Padre Nazario.²⁵ En esta carta Alice comienza diciendo que tiene en su posesión la “colección entera” de las piedras “jeroglíficas” de Puerto Rico y que quisiera saber cómo ponerse en contacto con alguien que las pudiese descifrar, dado que considera que van a arrojar luz sobre la historia antigua de las Antillas. La mención de Alice L. de Santiago de que tenía en su posesión la “colección entera” de las antropoglifitas indica que debieron ser obtenidas en algún punto entre 1925 y 1926, dado que previamente le había indicado a Zeno Gandía que tenía solo seis de estos especímenes para ese momento.²⁶

²⁵ “Carta de Alice L. de Santiago a Franz Boas con fecha del 6 de marzo de 1926”. American Philosophical Society Library (APSL), Mss.B.B61. (<https://diglib.amphilsoc.org/islandora/object/text:105214#page/1/mode/1up>).

²⁶ Dado que sabemos que para este momento ya Alphonse Pinart se había llevado 38 piezas de la colección del Padre Nazario para Francia y que Manuel Zeno Gandía había hecho lo propio para Madrid, resulta obvio que esta no era la colección completa. Aunque ella plantea que tiene varios cientos de estos objetos, al presente no tenemos claro la

Esta misiva es importante también por el hecho de que hace el único relato conocido sobre el hallazgo de las piedras, aparte del registrado por Adolfo de Hostos. Ella indica que “Un día vino a él una anciana quien le dijo que debajo de una piedra cerca de un árbol en Guayanilla habían enterradas muchas de las piedras que él recogió. Siguiendo sus instrucciones fue al lugar y encontró las piedras.” Este relato es muy similar al recogido por de Hostos, pero incluye en la narrativa que el área donde estaba la cavidad donde aparecieron las piedras estaba cerca de un árbol, además de que enfatiza nuevamente que aparecieron en Guayanilla. Cabe destacar que el relato de de Hostos fue publicado en 1955, casi tres décadas después que Alice L. de Santiago hace esta mención de estas piedras. Curiosamente, en este libro que recoge las faenas de coleccionismo de Hostos entre 1902 y 1942 no se menciona a Alice L. de Santiago, por lo que al momento no tenemos ninguna constancia de una interacción entre ellos. Por tal razón, ella debió haber obtenido la información directamente del Padre Nazario o de alguna otra fuente con conocimiento sobre este tema, ya que para esta fecha no se había publicado nada sobre los detalles del hallazgo de las piedras. En esta carta ella indica, erradamente, que le parecía que las antropoglifitas eran hechas de arcilla. Finalmente, establece por primera vez su interpretación de que las piedras parecen tener influencias fenicias o chinas, por lo que necesitaba a alguien que la ayudara a evaluar si la escritura estaba asociada a alguna de estas dos culturas.

En su respuesta Franz Boas le indicó que, aunque no le parecía probable encontrar nada chino o fenicio en las antigüedades de Puerto Rico, le hiciera llegar una de las piedras para evaluarla.²⁷ Alice L. de Santiago responde que le enviaría dos piedras para que las estudiara.²⁸ Señala además

cantidad de objetos con los que contaba la colección que Alice tenía en su posesión.

²⁷ “Carta de Franz Boas a Alice L. de Santiago con fecha del 20 de marzo de 1926”, APSL, Mss.B.B61. (<https://diglib.amphilsoc.org/islandora/object/text:105212#page/1/mode/1up>).

²⁸ “Carta de Alice L. de Santiago a Franz Boas del 30 de marzo de 1926”, APSL, Mss.B.B61 (<https://diglib.amphilsoc.org/islandora/object/text:105213#page/1/mode/1up>).

que ella conocía de las piedras hacía más de 25 años y que la obtención de esta colección había sido reciente.²⁹ Sobre las piedras, le indica a Boas que no pensaba que fueran falsificaciones ya que, según ella: “Yo no pienso que nadie en Puerto Rico sea capaz de cometer ese fraude y de hacer un trabajo tan notable. Uno debería presuponer una razón. Padre Nazario no las compró, él las encontró.”

Tras aparentemente recibir respuesta de Boas, Alice L. de Santiago le escribe nuevamente y le dice que le va a enviar una de las piezas de mayor tamaño para que la estudiara.³⁰ Además, le reitera nuevamente su posición en torno a la autenticidad de la colección al señalarle que: “Para mí la ciencia es una colección de verdades y teorías que cambian al haber nuevos descubrimientos. Yo pienso que esas piedras son auténticas. El fraude es usualmente basado en la idea de la ganancia y el Padre Nazario no pudo haber comprado las reliquias y él regalaba lo que tenía.” Añade también que ella había encontrado un fragmento de cerámica en un cementerio indígena que tenía las mismas inscripciones que las de las piedras. Finalmente, le dice a Boas que “La verdad del asunto es que Porto Rico no ha sido estudiado en detalle. Existen colecciones, pero éstas han sido recolectadas sin estudio.” Aunque no tenemos la misiva en la que Boas expresa su interpretación en torno a estas piedras, en una carta con fecha del 23 de marzo de 1927 ella plantea que, al igual que Fewkes, Boas consideraba que estas piedras eran falsas debido a que estas este tipo de inscripciones no se había visto en otros objetos arqueológicos de la Isla. Dado que no parece haber quedado complacida con dicha impresión, Alice L. de Santiago decide buscar otras opiniones al respecto, lo que la lleva a contactar a los primeros epigrafistas

en estudiar esta colección de objetos, según veremos a continuación.

Yale Babylonian Collection

Tras su intercambio con Franz Boas, Alice L. de Santiago solicita el peritaje de una de las instituciones más reputadas en el tema de la escritura antigua en los Estados Unidos, el Departamento de Estudios del Medio Oriente de la Universidad de Yale, al que está adscrito el *Yale Babylonian Collection* (YBC). En la primera misiva que les cursa solicitando su peritaje para abordar las piedras, menciona que tiene “algunos cientos” de estos artefactos, a los cuales les llama “piedras jeroglíficas”.³¹ Dice que obtuvo estas piedras porque pensaba que eran auténticas, dado que el Padre Nazario era una persona incapaz de cometer fraude por poseer un “alma inocente”, expresión que da la impresión de que pudo haber conocido al Padre Nazario personalmente. Menciona además que estos objetos tienen apariencia de momias atadas con cuerdas. Plantea a su vez que estas piedras pudieron tener origen en grupos de fenicios que vinieron a la Isla en tiempos antiguos, aunque argumenta también que algunos símbolos parecen representar motivos chinos. Entiende que la presencia de ojos almendrados en una cueva cerca de su casa puede estar asociada a la presencia china en la Isla.

Alice L. de Santiago recibió respuesta de Raymond P. Dougherty, curador del *Yale Babylonian Collection*, donde le expresó tener interés en evaluar dichos objetos.³² Ella le responde a este investigador, añadiendo ciertos detalles de importancia.³³ Primeramente, Alice anuncia que le enviaría dos piedras para su evaluación, dado que entendía que “nada especial” se había escrito en torno a ellas. En segundo lugar, informó que llevaba años escuchando sobre estas piedras y que J. W. Fewkes y Franz Boas las habían catalogado como falsas dado que no existía evidencia de esos

²⁹ De ser cierto, esto implicaría que ella conocía sobre las Piedras del Padre Nazario desde 1901, varios años antes de su llegada a Puerto Rico.

³⁰ “Carta de Alice L. de Santiago a Franz Boas del 20 de abril de 1926”, APSL, Mss.B.B61 (<https://diglib.amphilsoc.org/islandora/object/text:105213#page/1/mode/1up>). No queda claro en las comunicaciones si Alice L. de Santiago le había enviado ya las dos piezas que menciona en la carta anterior o si solo le hizo llegar la pieza mencionada en esta misiva.

³¹ “Carta de Alice L. de Santiago a Raymond P. Dougherty del 1 de marzo de 1927”, Yale Babylonian Collections Curatorial Files (YBCCF), Folder 732.

³² “Carta de Raymond P. Dougherty a Alice L. de Santiago del 13 de marzo de 1927”, YBCCF, Folder 732.

³³ “Carta de Alice L. de Santiago a Raymond P. Dougherty del 23 de marzo de 1927”, YBCCF, Folder 732.

símbolos en Puerto Rico. Un tercer punto a destacar de esta carta es una breve descripción de la colección. Alice reconoce que la colección consistía en alrededor de 500 piedras y formaban parte de la llamada colección del Padre Nazario. Acto seguido vuelve a narrar detalles sobre su hallazgo. Ella indica nuevamente que “Una anciana le dijo que debajo de una piedra en un lugar de Guayanilla había muchas de esas piedras y que al excavar en este lugar encontró esas piedras. El lugar ha sido llamado desde entonces la “Biblioteca de Guabani”. Por último, Alice trae a colación la opinión de varios investigadores a quienes había consultado. Un arqueólogo del Museo de Copenhague planteó que las piedras mostraban un intento burdo de escritura fenicia, para el director del Museo de Madrid en 1898 el hallazgo era muy importante, mientras que para una tal Mrs. Joyce las marcas en las piedras eran producto de la erosión³⁴.

Seis semanas después de enviar su misiva, Alice L. de Santiago recibió respuesta de Dougherty. Este le comunicó que, para estudiar las piedras, solicitó la asistencia de Charles C. Torrey, profesor de lenguas semitas en el Departamento de Estudios del Medio Oriente de la *Yale University*, experto en escritura fenicia, quien además contaba con peritaje en la identificación de falsificaciones de escritura antigua (Rollston 2021).³⁵ En su misiva dice que el Dr. Torrey había concluido que “no hay caracteres fenicios representados en ninguna de las marcas de las piedras que usted me envió.” Añade además que:

Con respecto a la edad de los objetos de Piedra, no tengo criterios para llegar a una decisión. Las consideramos como objetos muy interesantes de naturaleza auténtica. O sea, no las consideramos como falsificaciones. Pare-

cen haber sido en algún momento por alguna persona, pero hace cuánto es difícil decir, para algún propósito real... Estoy seguro de que usted estará satisfecha con esta opinión, incluso aunque la evidencia de caracteres fenicios no pueda ser establecida. (Dougherty 1927, traducción de los autores)

Dada las repercusiones del informe pericial sometido por los investigadores de la Universidad de Yale, Alice L. de Santiago decidió publicar una traducción en mayo de 1927 en el periódico *El Mundo*.³⁶ El artículo en el que publica este informe está precedido por un escrito de ella en el que menciona varios datos importantes. Primeramente, indica que ella estaba involucrada en el trabajo de campo arqueológico, habiendo visitado cuevas en las que había visto signos que le parecían representar escritura. Además, establece algunos datos en torno a cómo fue que adquirió su colección de Piedras del Padre Nazario. Inicialmente obtuvo tres piezas “después de algún trabajo” y que “Más tarde un amigo de mi esposo me hizo el valioso regalo de un gran número de ellas y de mi investigación sobre las mismas vine a entender que había grandes dudas en torno a su autenticidad”. Señala luego que “Cuando estas piedras vinieron a mi poder empecé una investigación sistemática y consulté con eminentes hombres de ciencia, y todos fueron tímidos en expresar sus ideas; pero debo decirle que el Dr. Zeno Gandía, de Puerto Rico, me alentó en mis pesquisas pues él tenía fe en la autenticidad de las piedras; opinión que ha sido confirmada hoy...”. Finalmente, con referencia al informe pericial sobre las piedras, dice con esperanza que esperaba que éste fuera “de utilidad y estímulo al pueblo de Puerto Rico y muy especialmente a los hombres de ciencia”.

Los resultados de este informe pericial fueron posteriormente reseñados por Zeno Gandía (1927) en un artículo publicado en el periódico *El Imparcial*, en el que señala que la “ilustrísima investigadora Sra. Alice L. de Santiago” sometió

³⁴ No tenemos información de una mujer con ese apellido que hubiese estado involucrada en asuntos arqueológicos en Puerto Rico o el Caribe. Para esa fecha, el único investigador en la arqueología de la región del que tenemos conocimiento con ese apellido fue Thomas A. Joyce, investigador del Museo Británico, quien publicó el libro *Central American and West Indian Archaeology* en 1916.

³⁵ Carta de Raymond P. Dougherty a Alice L. de Santiago del 13 de mayo de 1927, YBCCF, Folder 732.

³⁶ [s.a.] 1927. La Sra. Alice de Santiago posee en Barcelona una valiosa colección de piedras heroglíficas. *El Mundo*, 5 de noviembre de 1927.

las piedras a los mencionados epigrafistas quienes dictaminaron su autenticidad. Zeno Gandía concluye este artículo resaltando que “A la señora Santiago debemos, pues, el avance que significa la autorizada opinión de estos eminentes profesores, y de hoy más, las antropoglifitas fijarán la atención de las personas que de esta índole de estudios se ocupan.” Lamentablemente, sus palabras quedaron en oídos sordos hasta la década del 1980, cuando el ingeniero Aurelio Tió retomó el estudio de las piedras (1980, 1990), aunque sin enterarse de la información generada por los esfuerzos de Alice L. de Santiago.

Cabe destacar que su contacto con Dougherty se mantuvo hasta al menos el 1928 como se demuestra en una carta en la que Alice le pide ayuda para identificar una moneda antigua, que para ella no era “ni española ni latina”.³⁷ En esta misma carta, ella mantiene su posición de que la potencial presencia fenicia en Puerto Rico e incluso comenta que Puerto Rico pudo ser la Atlántida porque entendía que hay formaciones geológicas que indican que la Isla fue parte de un gran continente. Ella recibe respuesta de Dougherty explicándole que la moneda no le parecía fenicia, pero que iba a consultar con otros colegas para ver si era de origen maya o alguna otra cultura relacionada.³⁸ Posteriormente, este investigador le escribió que consultó el caso con J. Alden Mason, quien tuvo la encomienda de realizar el primer trabajo arqueológico en Caguana en 1914. Mason determinó que la moneda no le parecía de origen maya, sino europea, que estaba hecha de cobre y que pudo ser del periodo de contacto porque parecía haber tenido una combinación de elementos españoles e indígenas. La carta establece que dicha moneda fue enviada de vuelta a la Isla.

Notas finales

La información disponible revela que Alice L. de Santiago logró generar una de las colecciones arqueológicas de Puerto Rico más importantes durante las primeras décadas del siglo XX. Esta

colección al parecer se fue expandiendo, tanto por los contactos que había establecido en la Isla como por viajes al exterior. Mas aun, como se refleja en varias instancias, Alice L. de Santiago estuvo vinculada a trabajos de campo, visitando cuevas y obteniendo materiales de sitios arqueológicos. Incluso, en una ocasión ella menciona que estaba tramitando un permiso para la excavación de un cementerio indígena, lo que claramente apunta hacia su persona como la primera mujer residente en la Isla en haber estado involucrada en trabajo de campo arqueológico.

De los últimos años de Alice L. de Santiago tenemos muy pocas noticias. Por ejemplo, sabemos que estuvo gestionando un aumento en su pensión vitalicia, la cual fue tramitada por el legislador socialista de Vega Baja, Lino Padrón Rivera a través de la Resolución de la Cámara 148 del 9 de abril de 1936 (*El Mundo*, 11 de abril de 1936).³⁹ Interesantemente, para esta fecha ella todavía se mantenía activa en su agenda de coleccionismo, como se demuestra por la donación de siete piezas indígenas de la Isla que hiciera al NMAI en 1937. Al parecer, su interés en el coleccionismo estaba de alguna manera hilvanado con el aprecio que había desarrollado por la Isla. Así lo demuestra su carta de reacción a la obra criptográfica de Rockwell Kent titulada “The Puerto Rican Mural”, dado que ella entendía que no ilustraba los dotes de la Isla y de su gente. Ella escribió en el semanario *Pathfinder* que:

Vi una reproducción del mural de Rockwell Kent en el número del 25 de septiembre de *Pathfinder* y quisiera saber de dónde él sacó esta idea. El pobre hombre debió haber estado fumando marihuana y viendo cosas; y él no tuvo ocasión de ver nada bello. No vio ningún mar de zafiro, ningún cielo azul claro, ninguna niña linda, ninguna mujer hermosa... no hay nada en esa imagen más que un espíritu de desdén. (de Santiago 1937:2).

Las más de tres décadas de residencia en Puerto Rico, en las que participó del magisterio y en

³⁷ Carta de Alice L. de Santiago a Raymond P. Dougherty del 26 de febrero de 1928, YBCCF, Folder 732.

³⁸ Carta de Raymond P. Dougherty a Alice L. de Santiago del 20 de abril de 1928, YBCCF, Folder 732.

³⁹ Cabe destacar que, para este año, la Sra. L. de Santiago se había mudado a Vega Baja (Acta de Defunción de Alice L. de Santiago).

las que Alice se integró en la actividad cultural, la convierten en un personaje de particular trascendencia dentro del grupo de maestros estadounidenses que hicieron residencia en la Isla a raíz de los procesos de colonización que se dieron tras la invasión militar. Aunque sus labores en el coleccionismo las consideramos hoy como inaceptables, en aquel momento eran práctica común, como se observa por el traslado de piezas a museos de Estados Unidos y Europa por personajes como Agustín Stahl, Vicente Balbás Capó, Adolfo de Hostos, Manuel Zeno Gandía y Eduardo Newman Gandía, entre otros. En muchos casos, dichas donaciones y ventas respondían a la falta de un depósito formal y un museo de arqueología en Puerto Rico, problema que aún hoy no se ha resuelto y que abona al manejo desacertado de las colecciones arqueológicas de la Isla. Lamentablemente, al igual que fue, y continúa siendo, el caso de otras colecciones, gran parte de la colección de Alice L. de Santiago quedó desmembrada y al presente desconocemos su destino final. Esto es particularmente problemático en el caso de las Piedras del Padre Nazario, de la que solo tenemos constancia de alrededor de 350 piezas de las 800 que contenía originalmente dicha colección.

La historia de sus colecciones es solo un ejemplo del lamentable devenir de muchos de los acervos de objetos que se han generado en la Isla, los cuales todavía continúan sin catalogarse y sin investigarse adecuadamente, siendo incluso vendidos, intercambiados o cedidos a terceras partes por algunas de estas instituciones. De hecho, este es el caso de un trigonolito de Puerto Rico que fue “probablemente” vendido por Alice L. de Santiago al NMAI. El mismo fue adquirido el 2 de mayo de 1965 por Stanley R. Grant, quien fungía como miembro de la Junta de Directores de este museo y que eventualmente llegó a presidir. Posteriormente, esta pieza terminó en la galería de Martin Doustar, siendo exhibida en la feria de arte *Parcours des Mondes* en Bélgica en el 2016.⁴⁰ Al presente, esta pieza, que forma parte de nuestro patrimonio cultural, se encuentra en

venta por dicha galería.⁴¹ Desafortunadamente, esta es la misma suerte que ha corrido una parte considerable de nuestro acervo cultural, que ha sido apropiado, tanto por coleccionistas privados, como por instituciones foráneas.

Entendemos que Alice L. de Santiago es una muestra de aquellas mujeres que han sido invisibilizadas en nuestra historia. Esta investigadora de nuestro pasado se introdujo en el espacio androcéntrico del coleccionismo arqueológico, siendo un ejemplo de las muchas mujeres que han decidido transgredir espacios que se supone estuviesen fuera de su alcance. Esperemos que, en el futuro, cuando se hable de la historia de la arqueología de Puerto Rico, se consideren las aportaciones de Alice L. de Santiago y muchas otras investigadoras que han hecho, y continúan realizando, importantes contribuciones al mejor entendimiento de nuestra estratigrafía histórica.

Agradecimientos

Deseamos agradecer el apoyo recibido por los colegas que nos dieron acceso a la información documental que sirvió como base para esta investigación. Primeramente, reconocemos la aportación de Gerardo Alberto Hernández Aponte por las fuentes provistas y sus comentarios sobre este trabajo. Agradecemos a Roberto Martínez Torres el habernos provisto información sobre la presencia de Alice L. de Santiago como maestra en Barceloneta y por sus sugerencias editoriales. Reconocemos la valiosa revisión a este trabajo realizada por Miriam Lugo y los evaluadores. Nuestro agradecimiento a Laura Rodríguez por el acceso a la Colección Zeno Gandía de la Universidad Central de Bayamón, a James Krakker por la información del *National Museum of Natural History* y a Agnete Lassen por los documentos del *Yale Babylonian Collection*. En el *National Museum of the American Indian* agradecemos mucho toda la ayuda de María Galban, la cual fue de marcada importancia en la presente investigación, así como la información provista por Nathan Sowry y L. Antonio Curet.

⁴⁰ El número de catálogo de esta pieza en el NMAI era el 161119; *Parcours des Mondes* 2016: 70.

⁴¹ Ver en <https://www.martindoustar.com/americas?pgid=k7ygakgm-d33e1262-1b22-4b89-9960-214f15511fd0>.

TABLA 1. Inventario de colección ofrecida para venta al American Museum of Natural History en 1923 (según descritas por Alice L. de Santiago en su misiva)

Cantidad	Tipo de objeto
1	Duho, adorned with sun worship motif. It is of some hard dark wood
1	Massive stone collar
1	Stone idol about 12" high
About 30	Small peotaloids (2 fancy)
About 5	Petaloids polished
About 15	Paleolithic axes, rectangular and some petaloid in shape
1	Mortar and pestle 10" diameter (perfect condition)
11	Spheroid stones of different sizes. Among the spheroids is one about 4" L which has a N.S. lines and E.W. lines crossing each other at right angles and look like meridians and parallels.
2-3	Pointed stones which are turtles (smaller ones with bird heads).
Several	Problematic stones
About 100	Pottery handles or lugs containing handles such as we use today, monkey heads, parrots, bats and owl heads, two with feet
3	Chisels or daggers, 1 brown, 1 gray and one green (perfect as when made)
1	Clay ring
2	Stone leuters (?) (1 stone, 1 cooked clay)
2	Small stone faces- Zemis
1	Pestle handle - a broad beaked bird adorned on top of head with this sign (triangle with dot at center)
1	Finely polished ^a
2	Amulets, 1 pierced
1	Dark green elbow Stone (bird's head)
1	Head of a pillar stone
2	Chipped instruments or arrow heads (found in Maricao near Vega Alta)
Many	Smaller specimens of different kinds
1	Long coiled wooden snake
1	Stone which I think represents the sphinx.
5	Pieces with picture writing

^aNo dice el tipo de objeto.

TABLA 2. Piezas ofrecidas para venta al American Museum of Natural History en 1925 (descripciones según su misiva original)

Cantidad	Tipo de objeto
?	Small strand of Old Stone Age beads which I have only begun to collect. These are about ½" d and ¼" thick and are rough but not polished, 5 amulets of Old Stone Age, well cut and several trinkets.
3	Disks, one 1" L, one 5 ½" L, one 4 ½" L
1	Rough Stone collar weighs about 250 lbs
2	Polished slender collars
1	Small stone bench 7 7/8" L
4	Mortars
1	Massive collar beautifully carved
Many	Others

TABLA 3. Listado de transacciones de Alice L. de Santiago con el NMAI.^a

Número de Adquisición	Número de Catálogo	Tipo de artefacto	Fecha de venta	Precio de venta
1925.0302	140490-140493	Dujo de madera (1), aro lítico (1), petroglifo (1), adornos de cerámica (4)	Mayo 11, 1925	\$500.00
1925.0311	142131-142135	Trigonolitos (5)	Nov. 5, 1925	\$157.00
1925.0271	143624-143625	Aros líticos (2)	Nov. 16, 1925	\$150.00
1925.0314	144829-144831	Codo de piedra (1), preforma de aro lítico (1), dujo de piedra (1)	Dic. 22, 1925	\$125.00
1926.0278	145110; 145545-145525 (p) ^b	Figura de piedra (1), hacha de piedra (1), fragmento de mortero (1), preforma de cuenta (1), orejera (1), objeto de piedra (1), escultura de ente (1), escultura de madera en forma de serpiente (1), pendiente de piedra (1), raspador de pederal (1), punta de pederal (1)	Enero 14, 1926	\$75.00
1926.0280	145886-145895 (p)	Esferolito decorado (1), guaizas (2), cinceles (4), sello cilíndrico de cerámica (1), objeto inciso en piedra (1), figura de pájaro en piedra (1)	Feb. 15, 1926	\$150.00
1926.0264	146287-146310 (p)	Preformas de aro lítico (7), morteros (2), cuentas de piedra (3), mortero de coral (1) cuenta de vidrio (1), pulidores de piedra (8), fragmentos de codo (3), trigonolitos (2), manos de mortero (2), petroglifo en piedra (1)	Marzo 12, 1926	\$363.50
1926.0052	148050-148051	Trigonolito fragmentado (1), caritas de cerámica (3)	Abril, 1926	Donación
1926.0234	146624-146629	Figurilla antropomorfa de piedra (1), aro lítico fragmentado (1), trigonolitos (3), objeto de piedra con cara de búho (1), mortero (1), esfera de piedra decorada (1), punta de lanza (E.U.) (1), codo de piedra (1), hacha (1), petroglifo (1)	Abril 2, 1926	\$90.00
1926.0243	148052-148055	Trigonolito (1), guaizas de piedra (2), mortero (1)	Julio 27, 1926	\$112.00

1927.0257	152840-152843; 153137-153138; 153225-1532230 (p)	Manos de mortero (6), trigonolitos (3), vasija (1), percutor (1)	Abril 6, 1927	\$45.00
1927.0258	154575-154580 (p)	Adorno de cerámica (1), vasija efigie (1), esfera decorada (1), trigonolitos (2), codo (1)	1927	\$150.00
1927.0259	158256-158259 (p)	Dujo de piedra (1), cuentas (2), cincel de concha (1)	1927	\$25.00
1927.0075	153506-153510	Canasta (1), <i>cuerno para pólvora (1)</i> , ^c jarra (1), figurilla de cerámica (1), bolso de cuentas (1), botella de cuentas (1)	Junio, 1927	Donación
N/A ^d	N/A	N/A	Sept. 29, 1927	\$75.00
1927.0094	154569-154573	Cubierta de almohada (1), collar de cuentas de cristal (1), collar “choker” (1), puntas de flecha (5), telar (1)	Octubre, 1927	Donación
1927.0105	154574	Cuenco vidriado (1)	Nov., 1927	Donación
N/A	N/A	N/A	Nov. 28, 1927	\$150.00
N/A	N/A	N/A	Dic. 19, 1927	\$25.00
1928.0227	158376-158379 (p)	Guaiza (1), cuenta (1), mano (1)	Enero, 1928	\$125.00 ^d \$35.00
1928.0241	159370-159386 (p)	Morteros (2), hacha decorada (1), mano decorada (3), guaiza (2), mano (2), trigonolito (3)	Marzo 29, 1928	\$200.00
1928.0245	161119 y 161202 (p)	Trigonolito (1), vasija decorada (1)	Junio 21, 1928	\$65.00
1928.0246	162230-162231; 163337-163338 (p)	Trigonolitos (2), aros líticos (2)	Dic. 1929	\$75.00 ^d \$90.00
1929.0089	165955	Objeto de piedra (1)	Nov., 1929	Donación
1929.0220	164327-164330; 164500(p)	Adorno de cerámica (1), colgante de concha (1), colgantes de piedra (2), vasija de piedra (1)	Mayo 25, 1929	\$30.00 ^e \$15.00
1929.0207	166630 (p)	Petroglifo (1)	Nov., 1929	\$25.00
1930.0160	175104 (p)	Figura en piedra (1)	Marzo 1, 1930	\$15.00
1930.0046	175938	Navaja de piedra (1)	Abril, 1930	Donación
1930.0164	175939 (p)	Objeto de piedra (1)	Mayo 26, 1930	\$40.00
1930.0167	176252-176255 (p)	Aro lítico (1), trigonolito (1), mano de mortero en forma de pájaro (1), objeto de piedra cilíndrico (1)	Oct., 1930	\$130.00
1931.0105	180089 (p)	Aro lítico (p)	Feb. 2, 1931	\$25.00
1937.0085	197065-197068	Adornos de cerámica (2), hachas de piedra (2), puntas de cuarzo lechozo (4), objeto de piedra con caras invertidas (1)	Dic., 1937	Donación

^aLa información de esta tabla fue derivada del listado de lotes y su información de acceso provista por María Galbán (comunicación personal, 2021), así como de los siguientes documentos: Accession Lot

Form #1929.0089, Gift Roster 1918-1975 #1929.0089, Accession Lot Form #1930.0046, MAI Gift Roster 1918-1975 #1930.0046, Accession Lot Form #1930.0160, MAI Expense Ledger #1930.0160, Accession Lot Form #1930.0167, MAI Expense Ledger #1930.0167, Accession Lot Form 1937..0085, MAI Gift Roster #1937.0085, 1927 Apr.-Dec. MAI Expense Ledger, 1927 Sept. 29 MAI Expense Ledger, 1928 Mar-Jun. MAI Expense Ledger, Accession Lot Form #1925.0271, MAI Expense Ledger #1925.0271, Accession Lot Form #1925.0311, MAI Expense Ledger #1925.0311, Accession Lot Form #1926.0052, MAI Expense Ledger #1926.0052, Accession Lot Form #1926.0234, MAI Expense Ledger #1926.0234, MAI Expense Ledger #1926.0243, Accession Lot Form #1926.0264, MAI Expense Ledger #1926.0264, Accession Lot Form Accession Lot Form #1926.0278, MAI Expense Ledger #1926.0278, Accession Lot Form #1926.0280, MAI Expense Ledger #1926.0280, Accession Lot Form #1927.0075, MAI Gift Roster #1927.0075, Accession Lot Form #1927.0094, MAI Gift Roster #1927.0094, Accession Lot Form #1927.0105, MAI Gift Roster #1927..0105, Accession Lot Form #1929.0089, MAI Gift Roster #1929.0089, Accession Lot Form #1929.0220, MAI Expense Ledger #1929.0220, Accession Lot Form #1930.0046, MAI Expense Ledger #1930.0046, Accession Lot Form #1930.0160, MAI Expense Ledger #1930.0160, Accession Lot Form #1930.0164, MAI Expense Ledger #1930.0164, Accession Lot Form #1930.0167, MAI Expense Ledger #1930.0167, Accession Lot Form #1931.0105, MAI Expense Ledger #1931.0105, Accession Lot Form #0085, MAI Gift Roster 1937.0085. Estos documentos fueron provistos por María Galban y Nathan Sowry.

^bLos números de catálogo que aparecen con (p) son los “posiblemente” asociados a las transacciones que aparecen en los libros de gastos (“expense ledgers”) del Heye Foundation.

^cLas piezas que aparecen en itálicas se reflejan en los documentos de compra asociados a estos lotes, pero no aparecen hoy en el listado de objetos del NMAI.

^dLos casos donde no aparecen números de lotes, catálogo o listados de objetos reflejan transacciones que aparecen en los libros de gastos del Heye Foundation pero no han podido ser asociados a la compra de piezas o lotes específicos.

^eEn este caso se presentan dos pagos distintos a Alice L. de Santiago para esta misma fecha.

Bibliografía

- [s.a.] (1912). Los maestros de inglés. Los que ejercerán al presente año en las escuelas públicas. *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, 27 de septiembre de 1912, 6. <https://chroniclingamerica.loc.gov>.
- [s.a.] (1914). German Boat Captured. *St. Louis Dispatch*, 26 de agosto de 1914. <https://chroniclingamerica.loc.gov>.
- American Philosophical Society Library, Franz Boas Papers. <https://diglib.amphilsoc.org/>.
- Archivo General de Puerto Rico, Fondo del Departamento de Instrucción Pública, Tarea 57-A-27, Serie Expedientes Inactivos de Maestros.
- Canino Salgado, M. (2004). *Historia documental y cultural de Barceloneta, Puerto Rico*. Barceloneta: Municipio de Barceloneta.
- Colección Zeno Gandía, Sección de Historia, Universidad Central de Bayamón.
- CPI Inflation Calculator. (2012). <https://www.in2013dollars.com/us/inflation/>.
- Curet, L. A. (2018). Theodoor De Booy in Puerto Rico: An Untold Story in the History of Caribbean Archaeology. *Caribbean Studies* 46 (1):3-32.
- de Hostos, A. (1955). *Una colección indígena Antillana*. San Juan: The First Federal Savings and Loan Administration of Puerto Rico.
- de Santiago, A. L. (1937). Kent and Puerto Rico. *Pathfinder*, 30 de octubre de 1937. https://archive.org/details/sim_town-journal_1937-10-30_44_2287/page/n1/mode/2up.
- Díaz Marchand, F. (1981). *Album histórico y cultural de Barceloneta, Puerto Rico*. Puerto Rico: editorial no identificada.
- Duany, J. (1987). Imperialistas reacios: los antropólogos norteamericanos en Puerto Rico, 1898-1950. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* XXVI(97):3-11.

- Fewkes, J. W. (1907). *The Aborigines of Porto Rico and the Neighboring Islands*. Government Printing Office: Washington.
- Figueredo, A. (1974). Ancient West Indian Arrowheads. *Indian Notes* 10(2):59-62.
- Find A Grave Index. Alice Loughran Robinson de Santiago, 1942. Burial; *Find a Grave*. <http://www.findagrave.com/database>.
- González, L. M. (1999). Entre el tiempo y la memoria: los intelectuales y el imaginario nacional en Puerto Rico, 1860-1898. En *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*. Consuelo Naranjo Orovio y Carlos Serrano (eds.). Madrid, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, pp. 281-296.
- Gresham, J. R. (1932). Memorandum for Committee on Mineral Resources of Porto Rico. *Revista de Obras Públicas de Puerto Rico* IX, no. 2 (febrero):42. https://issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/1932-02_a_o_9_n_m_2
- Gutiérrez Ortiz, M. (2012). El coleccionismo en Puerto Rico: plataforma del quehacer arqueológico. *El Sol* 53(3):38-42. https://issuu.com/asociaciondemaestros/docs/el_sol_-_3_-_2012_-_m_s_all_de_los_acad_mico/s/10776163
- Iranzo Berrocal, G. (2014). *Etnologías de la Guerra Hispanoamericana de 1898: boricuas, indígenas y afroamericanos en las Escuelas Industriales de EUA*. [Puerto Rico]: Nauta Editorial Digital.
- Krause, R. (2016). *A Universal Theory of Pottery Production: Irving Rouse, Attributes, Modes, and Ethnography*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- López Sotomayor, D. (1980). La arqueología como ciencia social. En *Crisis y crítica de las ciencias sociales en Puerto Rico*, editado por R. L. Ramírez y Wenceslao Serra, 81-96. San Juan: Centro de Investigaciones Sociales.
- Martínez Torres, R. (2021). *La región del Abaco: presencia milenaria del pueblo jibaro*. Morovis: Colectivo Much Ma'Ho'l.
- National Anthropological Archives, Smithsonian National Museum of Natural History, West Indies, Puerto Rico, 1924.
- National Archives and Records Administration. (1945). New York, New York Passenger and Crew Lists, 1909, 1925-1957. Immigration, New York City, New York, United States, NARA microfilm publication T715, Washington, D.C. <https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:2H32-5CT>.
- National Museum of the American Indian. (2021) <https://americanindian.si.edu/collections-search/>
- Ostapkowicz, J., C. Bronk Ramsey, F. Brock, T. Higham, A. C. Wiedenhoeft, E. Ribechini, J. J. Lucejko y S. Wilson (2012). Chronologies in wood and resin: AMS 14C dating of pre-Hispanic Caribbean wood sculpture. *Journal of Archaeological Science* 39:2238-2251. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.01.035>.
- Parcours des Mondes (2016). *Parcours des mondes 2016: Salon International des Arts Premiers et Asiatiques*. Belgique: Tribal Art Management Sprl. <https://www.martindoustar.com/americas?pgid=k7ygakgm-d33e1262-1b22-4b89-9960-214f15511fd0>. https://issuu.com/parcoursdesmondes/docs/pd_m16_catalogue_bd
- Periódico El Mundo*, varios años.
- Puerto Rico, Registro Civil (1942). *FamilySearch* <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QVJ9-BCKK>.
- Rodríguez López, J. (2013). *Apuntes para la historia de la arqueología en Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Puerto.
- Rollston, C. (2021). *Pious Forgeries: Forging History in the Ancient World of the Bible and the Modern World of Biblical Studies*. Michigan: Eerdmans Publishing Company.
- Schiappacasse, P. (1994). "Colecciones arqueológicas de Puerto Rico en cuatro museos del este de los Estados Unidos". Tesis de Maestría, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.
- Schiappacasse, P. (2019). Excavating Repositories: Academic Research Projects Using Archaeological Collections. *Advances in Archaeological Practice* 7(3):247-257. doi:10.1017/aap.2019.26.
- Schiappacasse, P. (2021). Inequality in the Study of Archaeological Collections from the Caribbean and the Role of Early Collectors in Puerto Rico. Special Issue: Inequality and Race in the Histories of Archaeology. *Bulletin*

- of the History of Archaeology*, 31(1):6-8. <https://doi.org/10.5334/bha-660/>
- Speight, S. J. (2011). A Gentlemanly Pastime: Antiquarianism, Adult Education, and the Clergy in England, c. 1750 -1960. *History of Education* 40(2):143-155.
- Tió, A. (1980). Un hallazgo arqueológico trascendental. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia* VI (24):17-24. <https://academiaprhistoria.org/boletin-vol-vi-num-24/>
- Tió, A. (1990). Trasfondo del descubrimiento arqueológico de Guayanilla. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia* XII (41):13-32. <https://academiaprhistoria.org/boletin-vol-xii-num-41/>
- United States Census (1910). Thirteenth Census of the United States, 1910, RG 29, T624: Puerto Rico, National Archives and Records Administration. *FamilySearch*. <https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:VWKG-88X>.
- United States Census (1920). Fourteenth Census of the United States, 1920. RG 29, T625: Puerto Rico, National Archives and Records Administration. *FamilySearch*. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:X9WG-B8Z>.
- United States Census (1930). Fifteenth Census of the United States, 1930. RG 29, T626: Puerto Rico, National Archives and Records Administration. *FamilySearch*. <https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:V6ZH-57Z>.
- United States Census (1940). Sixteenth Census of the United States, 1940, RG 29, T627: Puerto Rico, National Archives and Records Administration. *FamilySearch*. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:KFJS-6Z5>.
- Walcott, C. D. (1925). *Report of the Secretary of the Smithsonian Institution for the year ending June 30*. Washington: Government Printing Office. <https://library.si.edu/digital-library/book/reportofsecretar1925smit>
- Yale Babylonian Collections Curatorial Files, 1927-1928.
- Zeno Gandía, M. (1927). Resumpta prehistórica. *El Imparcial*, 14 de noviembre de 1927.

Recibido: 17 de mayo de 2021.

Aceptado: 8 de junio de 2021.